

LA CONSTANCIA

FRANQUEO
CONCERTADO

DIARIO ÍNTEGRO FUERISTA

REDACCION Y ADMINISTRACION

NOIPE, 3, BAJO Y PRAL.—TELÉFONO, 266.

AÑO XVI

SAN SEBASTIAN Sábado 4 de Octubre de 1913

Núm. 5.283

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS

VÉASE LA TARIFA EN CUARTA PLANA

El socialismo en los campos

SU ANTIDOTO

El sindicalismo socialista o anticristiano avanza sin cesar en su labor demoleadora. Ya no son los obreros industriales solamente los aprisionados en sus redes; ya esas teorías disolventes van haciendo prosélitos también entre los obreros del campo, y no son necesarias grandes ponderaciones para poner de manifiesto los gravísimos peligros que entraña este nuevo aspecto de la cuestión social.

Si grandes han sido los daños causados por las predicaciones socialistas en las industrias fabriles y mineras, daños no solamente para el elemento patronal, sino también, y acaso mayores, para los mismos obreros, pues las huelgas repetidas y caprichosas son armas de dos filos que hieren a unos y a otros, calcúlese cual será ese daño cuando la labor que ahora se inicia por esos farsanteos del humanitarismo entre los braceros agrícolas cunda y comience a dar sus amargos frutos.

En Jerez, en la Rioja, en algunos puntos de Cataluña vense chispazos de ese movimiento socialista, y en plena recolección plantean huelgas cuyas consecuencias funestísimas no se ocultan a nadie.

Y no solo hay que tener en cuenta la índole especial de los intereses agrícolas, que hace que esos conflictos revistan extraordinaria gravedad; sino también la psicología de las masas campesinas. El obrero del campo es, por regla general, menos culto, más rudo, y, por lo mismo, más apático para ser embaucado por esos falsos apóstoles; y, por esa incultura y rudeza, son de temer mayores males y más deplorables excesos.

Procede, pues, que todos, absolutamente todos, nos preocupemos de tan transcendental problema, estudiando las causas del conflicto y el remedio adecuado para prevenirlo o conjurarlo.

En cuanto a las causas, no son precisas grandes elucubraciones para dar con ellas: son las mismas que han engendrado el movimiento socialista en todos los órdenes de la actividad obrera: el egoísmo en los de arriba, y la ambición en los de abajo, producidos uno y otro por la debilitación del espíritu cristiano en las sociedades.

El industrial, el propietario, salvo muy contadas excepciones, se han preocupado poco o nada de la suerte de sus obreros. Atentos sólo al mayor lucro posible, no han fijado su atención en las verdaderas necesidades del hogar proletario, han acomodado los salarios sólo y exclusivamente a la ley brutal de la oferta y la demanda, han vivido desligados, sin comunicación moral y fraternal con dichos obreros, y, finalmente, no se han cuidado de la cultura y religiosidad de los mismos. Como consecuencia de todo esto, el obrero, sin vínculo de solidaridad y afecto con el patrono, agobiado por las necesidades, falto de creencias religiosas sólidas, y abandonado a los instintos, ha sentido en su espíritu sólo la llama devastadora de la envidia y del odio, y, como una y otro son insaciables por naturaleza, han engendrado en los mismos ambición sin límites.

En tal situación, faltaba sólo quien organizase y diese unidad a este hervidero de pasiones. Pablo Iglesias y sus corifeos han sido los realizadores de tal empresa en nuestra Patria.

El mundo moral como el físico tienen sus leyes, que se cumplen necesariamente. El socialismo, con todos sus horrores, no es sino el cumplimiento de dichas leyes, el castigo merecido por las sociedades modernas.

Y, vista la causa del mal, surge inmediatamente, por exigencia de la lógica, el remedio adecuado. Si

aquellos vicios sociales engendran el estado actual, es evidente que el remedio está en las virtudes opuestas. Desprendimiento en los de arriba, resignación en los de abajo, caridad y religión en todos; esa es la medicina.

Mas así como los males, consecuencia de aquellos pecados, no han producido sus perniciosos efectos hasta que hubo quien organizó y dió unidad a los mismos, mediante la sindicación socialista de la misma manera estas virtudes restauradoras, que, aisladas y dispersas poco fruto pueden dar, necesitan organización adecuada, y ésta no es otra que la sindicación cristiana.

Si ese es el remedio. Fórmense sindicatos católicos, especialmente católico-agrarios, y a ser posible mixtos de obreros y patronos; y estas asociaciones, con sus cajas de ahorros y préstamos, con sus retiros para la vejez, con sus seguros contra el paro forzoso, con sus cooperativas de adquisición y venta, y, sobre todo, con la convivencia de sus asociados, altos y bajos, ricos y pobres, influenciado por la Cruz redentora, serán no hay duda, remedio adecuadísimo, y el único valladar que sirva de dique a la invasión socialista entre los hijos del terruño.

Mucho se ha hecho en algunas regiones de España, gracias a la ciclopea labor de unos cuantos apóstoles, héroes incansables de la acción social, católicos de honda raigambre, pertenecientes en su mayoría al benemérito clero español; pero, con ser mucho lo realizado, es aún muy poco para lo que hace falta. Es preciso que por toda España, hasta el último villorrio, se extienda esa benéfica red sindicalista, y que después se realice la federación de todos los sindicatos. ¡Qué fuerza tan inmensa supondría semejante organización! ¡Qué mejoras tan enormes, de índole espiritual y material, para la sufrida clase agricultora y para la sociedad en general, se seguirían de tal sistema!

Urge, pues, que, cuantos se encuentran con fuerzas y condiciones para acometer la empresa, desechen apatías y pasividades perniciosas, y pongan manos a la obra. Es una necesidad inaplazable, un gravísimo deber de conciencia.

De no hacerlo así, el enemigo continuará en sus avarces, el socialismo se enseñoreará de los campos españoles, y España acabará por hundirse en el más espantoso desquiciamiento.

Labradores católicos: trabajad en este sentido. Hoy, mejor que mañana. Por religiosidad, por amor propio y hasta por egoísmo.

Emilio Fernández del Rincón.

Un libro sobre conjugación VASCONGADA

«Conjugación sintética del Verbo Basko comenzado por consonante» se titula un folleto que acabo de recibir de Buenos Aires con la siguiente amable dedicatoria: «Al distinguido euzkerálogo don Ignacio María Echaide ofrece este pequeño obsequio el autor. Espero crítica, P. Soloeta.»

En un pequeño aprieto me ha puesto la distinción tan inmerecida con que me honra el autor; pero a un favor pedido con palabras que encierran conceptos tan halagüeños no sé negarme, aún convencido como estoy de la equivocación del autor al dedicármelos. Diré, pues, lo que pueda y perdóneme el P. Soloeta que no pueda decir más por falta de conocimientos en la materia.

El folleto, como indica su autor, está destinado a sostener una tesis revolucionaria; la de que todo verbo vascongado admite conjugación sintética. Lo prueba? No, por desgracia, y creo que ni aún trata de lograrlo; tan convencido está de la imposibilidad de hallar pruebas de algún valor! Por eso concluye di-

ciendo: o esto fué así originariamente, o si no fué así, debía haberlo sido.

Realmente esto es revolucionar al pobre vascuense; y mire el P. Soloeta, que no está la Magdalena para tafetanes, esto es, para revoluciones el vascuense. Si el P. Soloeta se hubiese limitado a hacer un estudio teórica y sentar por toda consecuencia, que tal vez en otros tiempos se conjugasen así los verbos, esperando a que nuevos descubrimientos diesen trazas de verosimilitud a tal hipótesis, juntaría mis manos para aplaudir; y conste, que aunque se probase de manera evidente que todos los verbos vascongados tuvieron conjugación sintética y se descubriese cual fuese ésta, no sería partidario, por ahora, de adoptar tales conjugaciones fuera de libros hechos para eruditos; porque, repito, no está la Magdalena para tafetanes. Con tantas dificultades tropieza el vascuense en la práctica, sin que los gramáticos se las aumentemos con la introducción de formas totalmente desconocidas por el vulgo.

No parece, sin embargo, que el pensamiento del autor haya sido simplemente el consignar una hipótesis de alcance puramente científico, pues al hablar del verbo perifrástico, al cual trata con mayor falta de respeto aun que al sintético, haciendo con él cuanto se le antoja, dice: «Yo, en adelante, si alguien no demuestre que estoy en error, conjugaré el tiempo matriz de los pasados y condicionales de la siguiente manera»; y presenta un modelo de su invención, como pudiera un modisto parisién presentar una falda que va a hacer moda.

Lo que me parece incomprensible en el P. Soloeta, es el desenfado con que habla de los que no quieren aceptar sus reformas (se cura en salud, sin duda); pareceme que debería moderar su lenguaje por respeto a personas eminentísimas y por modestia, pues, sin pretenderlo, hay en sus palabras algo de desprecio hacia quienes hoy constituyen la principal autoridad en materia de vascuense. Véase el siguiente párrafo:

«No faltarán ciertamente baskos que quieran conservar lo antiguo por ser antiguo, y declaren guerra encarnizada a toda reforma por fundada que sea. No soy yo de los que creen que el tiempo hace las lenguas, y tiene la facultad de convertir en bellezas literarias disparates vitandos. Poco o ningún cuidado me dan esos hermanos de mi raza que ni piensan ni discurren como nosotros; y con estoicidad y despreciando los clamores y denuestos de euzkerálogos de parecer contrario, haré las correcciones y reformas que estime convenientes y provechosas, a fin de que resulte el verbo baskongado fácil y racional.»

Por lo demás toda la obra está embebida en opiniones que aunque gramaticales, no brotan del estudio desapasionado, sino de afectos completamente ajenos a la gramática, o de criterio impuesto por autoridad que por no tener jurisdicción, no debía ocuparse de tales cuestiones.

Menguados tiempos en que se ve de este modo imponer opiniones gramaticales.

Y más menguados si se tiene en cuenta que son reformas arbitrarias sin fundamento científico de valor.

Y más menguados aún, si se ve que tienden a destruir lo antiguo sin esperanza de sustituirlo con nada nuevo, aunque fuera mediano o malo.

Creo que los estudios gramaticales deben hacerse con muchísimo reposo y alejando toda idea preconcebida, toda tendencia de escuela política y guardándose muy bien de dar carta de infalibilidad a apreciaciones subjetivas, por sugestivas que parezcan, pues siempre podrán tropezar con otras contrarias tanto o más respetables y tanto o más racionales.

No debe ser, finalmente, la gramática un medio para propagar ideas políticas; y mucho menos cuando median razones de consideración a una colectividad que no se debe mezclar en esas cuestiones y a otros altos respetos.

Perdóneme el autor que no haya sido con él más indulgente; pero por encima de las atenciones que debo a quien me trata con tanta consideración, no obstante mi insignificancia, está el amor a la verdad.

Ignacio M.ª Echaide.

Visita ilustre

El Convento de PP. Capuchinos de Fuenterrabía recibió anteayer la ilustre visita de un prelado portugués, el cardenal Netto, que se alojó en dicho Convento durante el jueves.

El cardenal Netto, es religioso franciscano, desterrado de Portugal durante la infuca persecución que en aquel territorio promovió la revolución.

Visitó todo el Convento, celebrando misa a las siete de la mañana que fué oída por muchos vecinos que se enteraron de la visita.

Durante el día recibió la visita de los párrocos de Irún y Fuenterrabía.

Con el cardenal llegaron dos religiosos franciscanos que le acompañan, a todos los cuales les recibieron en la estación, el miércoles a la noche, el P. Guardián y el P. Vicario del convento de Fuenterrabía.

Después de las mil atenciones que con el ilustre prelado tuvieron los humildes PP. de Fuenterrabía, salió para el convento de franciscanos de Gondomar, provincia de Pontevedra.

Lleve buen viaje el ilustre desterrado.

Los conciertos musicales

El primer concierto

Estamos seguros de que los magníficos conciertos organizados por la junta del Centenario, han de ser el número más brillante de estas fiestas.

Ocasiones como las que ofrecen estos conciertos reuniendo a tres entidades como la Orquesta Sinfónica de Madrid la Sociedad coral de Bilbao y el Orfeón donostiarra, pocas veces se encuentran; y obtener un resultado como el que ayer consiguieron estos artistas, es cosa que pocas veces puede pedirse.

Todos triunfaron: la brillante orquesta sinfónica, porque no tiene competidora, y al frente de su director Arbós, realizó ayer una de las mejores campañas.

Los orfeones donostiarra y bilbaino, con un conjunto de 500 voces, llegaron a su más alto punto, y eso, que ambas sociedades tienen una acreditadísima historia, conseguida gracias al talento y energía de sus directores señores Esnaola y Guridi.

A las nueve, y ante un numeroso y muy distinguido concurso, comenzó la Sinfónica interpretando la obertura «Leonora núm. 3» de Beethoven, en admirable página de ternura y pasión que aquel gran genio desahogó en el pentagrama: fué aplaudidísima por su admirable ejecución.

Después se tocó el «Coral variado» de la cantata 140 de Bach, una breve página animada y graciosa que fué muy aplaudida.

El poema sinfónico «Don Juan» del célebre y discutido Strauss, fué la pieza que correspondió a continuación.

No se puede negar que este moderno maestro alemán tiene una técnica y dominio musical verdaderamente asombrosos: en los temas que se desarrollan en su composición se notan unos compases rápidos y vigorosos representativos del carácter juvenil del personaje; y entre-

mezclados con esto tema fundamental, otros varios tiernos, significativos de sus inocentes víctimas: todo en un conjunto rico y armonioso, pero de muy difícil comprensión para los no iniciados en estos secretos de tecnicismo; así por lo menos nos pareció a nosotros, y lo decimos francamente.

Esperemos a oír su «Muerte y Transfiguración» y «Las travesuras de Till» para formarnos juicio más completo.

«El aprendiz de brujo», de Dukas, es un precioso poema con mucha originalidad, de temas desenvueltos con brillante colorido.

La segunda parte del programa lo formaba el famoso «Requiem alemán», de Brahms, en siete tiempos: el primero moderato, lleno de apacible música: el tiempo en marcha, animado y robusto; el tercer tiempo (andante moderato) tiene un precioso solo de barítono admirablemente cantado por el señor Peña; el moderato, plácido y suave: el tiempo lento con un solo para soprano, muy bien cantado por la tiple señorita Carmen Flores; el andante arrebatador y solemne que entusiasmó al auditorio y fué tiempo que más se aplaudió; y el maestoso, final del poema, de un grandioso efecto.

Es una obra hermosísima, con originalísimos temas, algunos de una gran expresión religiosa y otros de un gran valor patético: fué el digno coronamiento de la fiesta de ayer.

Para la función de hoy, a las nueve de la noche, se compone el programa de las siguientes partes:

- 1.º Maestros Cantores, (preludio), Wagner.
- 2.º La procesión del Rocío, Turina.
- 3.º Muerte y transfiguración, Strauss.
- 4.º Cataluña, Albeniz.

Segunda parte

La condenación de Fausto, Berlioz.
(Marcha, coro de la pascua, minuetto, escena de la taberna, y vals de los siglos.)

Tercera parte

Parsifal (escena de la Consagración), Wagner.

Radium

GRAN APERTIVO
Pídense una copa y se tomarán dos.

Asociación Guipuzcoana de Caridad

Bajo la presidencia de don Ladislao de Zavala, celebró ayer sesión el Consejo de esta Asociación de Caridad, dándose lectura al acta de la anterior que fué aprobada.

Se despacharon seguidamente distintos asuntos de trámite ordinario referentes a socorros solicitados por pobres de la capital.

Debiendo celebrarse el lunes 13 del actual de seis y media a ocho y media de la tarde la función extraordinaria doble de cinematógrafo, que la Empresa del Nuevo Salón Miramar, dedica galantemente a beneficio de esta Asociación de Caridad, se ocupó el Consejo de la organización de la fiesta, acordando entre otras cosas distribuir cierto número de localidades con atenta carta de invitación, entre los bienhechores de esta Institución benéfica, por si desean contribuir al mayor éxito de dicha función.

Con motivo de cumplirse el día 15 del actual el 4.º aniversario de la inauguración del Asilo de Caridad se acordó conmemorar tan fausta fecha al igual que en años anteriores con algún extraordinario que se servirá a los pobres en la comida y cena de dicho día.

Se dió cuenta por el señor Tesorero del movimiento de fondos ocurrido en la Asociación durante el mes de Septiembre último que mereció la aprobación del Consejo.

También se dió cuenta por el señor Administrador del reconocimiento de personal, etc., ocurrido